

S U P L E M E N T O

á la Crónica científica y literaria número 162.

VARIEDADES.

*Exposición de los hechos relativos á la experiencia que debió hacer en Madrid la señorita Elisa Garnerin, en respuesta á la carta dirigida por ella á S. E. el Embajador de Francia (1), escrita en frances por J. A. Fortuna.*

Señorita: vengo á recordar á usted los hechos que han dado lugar á sus aventuras en España; hechos que usted ó su secretario han omitido, por olvido sin duda, en la carta dirigida al Embajador frances, publicada, como usted dice, para confundir las calumnias propagadas con motivo de la experiencia que debió hacer en Madrid.

Ha llegado usted al suelo de su bella Francia, "libre bajo el imperio de la ley" doy á usted mil enhorabuenas con todo mi corazón, pero mucho mas á los españoles que estan libres de su presencia, sin echarla menos, y del ruido que hacian sus numerosos carteles en todas las esquinas de la capital, para anunciar y diferir continuamente la incomparable experiencia de la bajada en para-caída: para bajar, es preciso haber subido, y por desgracia usted no ha podido hacerlo.

Usted ha querido, señorita, propalar su ridícula historia. Armada en Francia de una pluma indecente, para escribir sin verdad y sin respeto los pormenores de un suceso poco favorable á su reputacion, y para apoyar falsas y ridículas preocupaciones contra un gobierno á quien debe tantos favores,

(1) Esta carta, que tenemos á la vista, no nos ha parecido digna de ver la luz pública en la traduccion. Sus principales pasages se hallan referidos en la refutacion que insertamos. Por otra parte el nombre respetable, puesto á la cabeza de aquella carta, es un artificio con que se ha querido apoyar las falsedades que contiene, pues aunque se ha impreso en Francia como dirigida al señor Embajador de S. M. Cristianísima, no ha llegado á sus manos.

hace usted distribuir á sus compatriotas 2.000 ejemplares de una carta dirigida al Embajador, en la cual no vacila en asegurar que usted y su padre deben á su proteccion el no haber sido víctimas del mas ciego furor de un populacho tumultuoso.

El Embajador y todos los franceses establecidos en Madrid son testigos de la favorable acogida que dió á usted el gobierno español, acogida muy superior al honor que podia esperar en su clase. Ellos no han olvidado, como usted lo ha hecho, que este mismo gobierno le ha prodigado con bondad todos los socorros posibles, concediéndole mas de lo que usted podia pedirle; en fin, usted ha hallado en la Corte de Madrid, en los empleados y en el público, un cúmulo de beneficios, ha hallado usted un pueblo lleno de generosidad, pronto siempre á presentar su mano generosa para llenarle á usted el bolsillo, y este pueblo respetable es el que usted se atreve á apellidar populacho tumultuoso; un pueblo que usted ha engañado continuamente con palabras que nunca ha cumplido; un pueblo de que se ha burlado durante siete semanas, con bobadas que no tienen ejemplo, y que hubieran debido cubrir de vergüenza al sábio físico que dirigia á usted.

Usted habla de la prevision de su padre "á pesar del artificio empleado hasta el último instante para engañarlo", y continúa diciendo que el globo ni aun se desplegó el 11 de Mayo, día en que debía verificarse la subida. ¿cómo es posible, señorita, que con tan poca vergüenza distribuya usted en Francia á sus compatriotas semejantes falsedades? ¿No ve que cada día se desengañan con las cartas que reciben de los franceses establecidos en Madrid, avergonzados por la conducta de usted, y particularmente de la de su padre?

El Embajador y estos mismos franceses ¿no estan enterados de que su padre de usted entretuvo con toda intencion al público el 11 de Mayo hasta la hora indicada para la subida; que quiso aprovecharse de este en-

gaño para tener un ingreso inmenso, y que espero hasta el último instante para dar una disculpa concertada de antemano? Porque prometió dar la experiencia el 11 de Mayo, mismo que la había dado el 19 y el 26 de Abril y el 3 de Mayo. Tan preparado estaba esta vez como las anteriores: en cuanto al 3 de Mayo, si el gobierno mandó diferir la experiencia (aunque no había nada pronto) es porque este día está aun cubierto de luto y consagrado á ceremonias fúnebres en memoria de las víctimas que toda la España llora, y particularmente los habitantes de Madrid.

¿Por qué oculta usted, señorita Elisa, á sus lectores y compatriotas en Francia, que su padre quiso formar su reputacion en España, queriendo llenar el globo con gas producido por la descomposicion del agua, y que para esto, á pesar de la opinion contraria de los mejores fisicos de Madrid, tan conocidos por su habilidad en Francia, hizo construir *gratis* dos monstruosos edificios, que llamó hornillos, cuyos materiales le suministró el gobierno, con lo que sin duda dió mas estension á su plan sublime, aumentando las pérdidas que ha sufrido en España, según lo va gritando por todas partes? Apenas se terminó uno de los hornillos el 6 de Mayo por la noche, cuando se hizo con él una triste experiencia, á la que su padre de usted convidó las gentes de primera clase y los empleados públicos, sin duda para ponerlos en estado de admirar el genio que había inspirado aquella construccion y estimular á usted de antemano para su viage aëreostático. Avisó á las personas convidadas, que lleno una vez el globo, lo que debía verificarse cuando mas en el espacio de dos horas, la señorita Garnerin subiría en la barquilla, y que, sujeto el globo con cuerdas, se pasaría ella algun rato por los ayres para saludar á la concurrencia, y asegurarle el resultado de la próxima experiencia. Este ensayo duró desde las 6 de la mañana hasta las 12: no se vió la menor señal de gas: sin embargo la construccion de los hornillos era una invencion tan admirable que excitó en los espectadores numerosas carcajadas. Porque estos hornillos en que se sostenian unas grandes calderas, carecian de ventosas, y esto hubiera dado gran fama á su autor; pero no dió lugar á otra cosa sino á la demolicion de la obra: ahora bien, si los hornillos que debian servir para producir el gas que debía hinchar el globo no se acabaron hasta el 6; si el ensayo que debía verificarse tres ó cuatro dias antes de la subida no se hizo hasta el 7 de Mayo, ¿cómo quiere us-

ted hacernos creer que el 19 y el 26 de Abril se defirió la experiencia por causa del mal tiempo?

Convenia tambien explicar que Monsieur Garnerin mandó hacer otra vez los hornillos, y con mucha prontitud: esta vez tuvo mucho cuidado en reparar sus faltas: su modestia le dió aquel dia alguna prevision: no corria ya en pos de la fama, ni queria hacer su nuevo ensayo en público. Lo empezó á media noche, y duró hasta las cuatro de la mañana. Tampoco fue feliz el resultado: quizás lo impidieron el fresco y algunas neblinas, y si salió gas de alguna parte, no pudo ser de otra que de la boca impura de Monsieur Garnerin. Su incapacidad, sin embargo, no causó esta vez la risa de los espectadores, porque, á pesar de la hora extraviada en que se hizo el ensayo, cuidó mucho de que se cerrasen las puertas.

Tambien ha olvidado usted, señorita Elisa, los favores sin límites que hicieron á usted los magistrados de Madrid: por fortuna el Embajador sabe que desde su llegada de usted hasta su salida, ha gozado de una proteccion llena de nobleza y dignidad; y, ya que es menester recordarlo todo, esos mismos magistrados favorecieron á usted con socorros ajenos de su ministerio: lo hicieron á expensas de su bolsillo, lo cual merecia á lo menos alguna gratitud; pero al contrario usted dice con bastante sequedad: "La autoridad había hecho anunciar por sí misma al pueblo, que la experiencia se diferia." Estas palabras, que se han resvalado de su pluma de usted para dar lugar á falsas interpretaciones, exigen una explicacion de los hechos.

¿No es verdad que el mismo Corregidor fue entre las doce y la una del dia al recinto en que estaban los aparatos y el globo para saber de boca de su padre de usted si estaba todo listo, ó si tenia necesidad de algo? Preguntado si preveía un éxito feliz, y á qué hora podrian venir SS. MM. y AA., Monsieur Garnerin respondió con un descaro sin igual, que todo se hallaba en buen estado, que estaba seguro del éxito de esta experiencia, y que el señor Corregidor podría decir á S. M. que entre cinco y cinco y media, inmediatamente despues de su llegada, el globo estaría pronto para arrebatarse á la aëreoprista. A las dos se comunicó este aviso á S. M.; se adelantó toda la distribucion del tiempo de la Corte y de los empleados. Aun no se había acabado la comida (que fue tambien mas temprano) cuando el señor de L... vino á decirnos que en nombre del señor Corregi-



dor había dicho á las guardias que no se abriesen las puertas al público, que se cerrasen los despachos y se suspendiese la venta de billetes, en vista de que la experiencia no podría salir bien tampoco esta vez. Tomáronse medidas prudentes por los magistrados, entre otras la de fijar en algunas esquinas carteles manuscritos en que se anunciaba que se difería la experiencia de la señorita Garnerin. Ejecutóse esto á las cuatro, hora en que había mas de 20.000 personas que esperaban la salida del globo, habiendo pagado la mayor parte de ellas el precio de la entrada. Aquellas medidas eran pruebas de proteccion que usted no ha sabido reconocer: su objeto era remediar de algun modo las faltas de usted, y evitar las consecuencias que podrían resultar de las maniobras que usted y su padre habían empleado para engañar al pueblo. La curiosidad atrajo á Madrid muchas familias de las provincias; ellas y los habitantes de la capital fueron juguetes de la impostura mas ridícula y vergonzosa. En fin, señorita Elisa, usted sabe que si no hubiera sido por los consejos del señor de L. . . que conoció las maliciosas intenciones de su padre de usted, y que estaba muy lejos de abrigar los mismos sentimientos, habría llegado la hora de la experiencia, y que entonces, en presencia del Soberano y de su pueblo, hubiera sido preciso quitarse la máscara, y dejar á descubierto la mas horrible astucia. En este caso, ignoro cuáles hubieran sido las consecuencias. Usted sabe como yo todas estas circunstancias, y ha permitido que una pluma tan indecente como embustera, escribiendo sobre los acaecimientos de usted en España, diga con la insolencia que le es propia "que un populacho desenfrenado, furioso, rodeaba la casa de usted." ¿Por qué no decia usted mas bien un pueblo respetable, obediente á la autoridad, sometido á la ley, y adicto fielmente á su Soberano legítimo? ¿un pueblo indignado al ver el sacrilegio que había cometido su padre de usted, engañando al Rey, á su augusta Esposa, á los Infantes, que habían colmado á usted de beneficios, y que se preparaban á honrarla con su presencia á la hora de la subida?

¿Cree usted, señorita Elisa, que esta conducta no debe excitar la indignacion de una familia, de un pueblo que recibia á usted con bondad, y que le dió tantas señales de su generosidad? ¿En qué otra nacion de Europa, en la misma Francia, se hubieran mirado con tanta indulgencia faltas tan multiplicadas como graves? En fin, señorita, usted las había con un pueblo civilizado, acostumbrado á la exactitud y á la verdad, con un pueblo que

venia con ansia á recompensar el valor de usted. Antes de la subida hubiera usted tenido un buen ingreso, y á su vuelta hubiera conocido la liberalidad de la Corte, y de este mismo pueblo, tratado por usted con tan poca consideracion. Dé usted gracias al título de extrangera, título sagrado, y que le ha dado los mayores derechos á la clemencia de los magistrados; porque un español no hubiera excitado su resentimiento en vano. Sepa usted que nada es arbitrario bajo un gobierno legítimo, acostumbrado á hacerse respetar y obedecer por sus vasallos, de un gobierno cuya autoridad cuida sin cesar de la conservacion de la tranquilidad y de la seguridad públicas. Dé usted gracias á una nacion que acoge los extrangeros, y que siempre está dispuesta á proteger las ciencias y á recompensar el mérito.

Tambien ha hecho usted mal en tocar á un artículo que no está á su alcance, y que es superior á su valor. Habla usted sin ningun conocimiento de una corrida de toros "que hace las delicias del pueblo español"; para sacar de aqui la consecuencia de que el descontento del público provenia de no haber habido toros el dia de la experiencia. Sepa usted, y con esto se disiparán por sí mismas sus consecuencias, que los españoles no asisten á estos espectáculos en los dias de fiesta. Si una parte del pueblo estuvo á la puerta de la casa de usted el dia once, era mas bien por curiosidad, pues me acuerdo se decia aquel dia que había desaparecido, sin saber como, un físico, reconocido y afamado por su habilidad y descubrimientos, dejando en su lugar un bufon, ó mas bien un titerero. Era natural que el pueblo, burlado por su padre de usted, quisiera divertirse un poco á expensas suyas.

Siempre habla usted del buen éxito de "las once experiencias dirigidas por su padre, sin haber faltado una sola." Debía usted decir que si alguna vez ha salido bien, se ha debido á la ayuda de algunos físicos hábiles. La fama, publicando los aciertos de usted, no ha omitido aquella circunstancia. Por otra parte, su padre de usted ha dado grandes pruebas de su saber en todo lo que ha hecho en Madrid. En cuanto al valor de usted, todos los que la conocen le hacen justicia: yo tambien le debo mi justo tributo de elogios. No dudo, señorita, que las experiencias de usted estén siempre coronadas del éxito mas feliz, si la dirige alguno que siga los pasos de su tio, cuya habilidad es tan conocida en Europa, como la incapacidad de su hermano mayor.

Creo haber demostrado, sin separarme de la verdad, los hechos relativos á las aventuras

de usted en España; hechos que han dado lugar á su arresto y al de su padre, hechos que usted desfigura en sus escritos, atribuyendo al Embajador proposiciones que seguramente no ha proferido jamás. Nada se le ha ocultado al representante del gobierno francés cerca de la Corte de España, aunque no tiene usted inconveniente en decir "que usted y su padre han sido reducidos á la incomunicación"; ocultando esto con gran cuidado á S. E.

Entre cuatro y cinco de la tarde fue usted conducida, en compañía de su padre, al salon de los Embajadores, situado en el Retiro, y de allí transferidos los dos á media noche á la cárcel de Corte, que está situada en el centro de la capital. Las costumbres de España, y las de todas partes, exigen en las cárceles la separación de los sexos, cualquiera que sea el grado de parentesco. No debe usted pues quejarse de que á cada uno se diese un aposento separado. El de usted estaba situado en el piso segundo, con una ventana en que se respira el mejor ayre de la cárcel; y confunde usted este asilo con el sitio de la incomunicación que está en profundos subterráneos. El aposento que ocupaba su padre de usted en el lado de las habitaciones de los hombres, reunia las mismas comodidades; circunstancias que se pusieron en noticia del Embajador. El magistrado, que miraba á usted con interés, mandó al alcaide pusiese en su cuarto de usted, para hacerla compañía, á una señora que estaba tambien arrestada, y que hablaba muy bien el francés. Al día siguiente, usted y su padre recibieron visitas de todos sus amigos, los cuales obtuvieron todo lo que pidieron en favor de ustedes. Todo esto se le prohíbe al que está sin comunicación. Usted recibía visitas: luego hay una chocante falsedad en todo lo que dice acerca de esto. Este estado no duró mas que dos días: al cabo de ellos se le permitió á usted ir á habitar en casa del alcaide en compañía de su padre de usted, que no se apartaba de allí hasta las once de la noche, hora en que iba á retirarse. La esposa del alcaide y sus hijos tuvieron con usted todas las consideraciones debidas á su sexo y posición. Gozaba usted de una entera libertad, menos de la de salir á la calle, en que la hubieran conocido á usted, y en que se hubieran renovado las escenas motivadas por su padre, y cuyos perjuicios caen siempre en usted, porque Monsieur Garnerin tiene por costumbre escudarse con el nombre de su hija.

Ha hecho usted creer á sus lectores que su arresto fue un castigo, cuando no fue sino una prudente medida tomada por el magistrado, el cual aseguró á usted al día siguiente la indul-

gencia del gobierno, añadiendo que la prision cesaria al instante que se tranquilizase el pueblo, reembolsándole el costo de los billetes que habia tomado. Cediósele á usted generosamente todo lo que se habia tomado por suscripción, suma que debia ser considerable, supuesto que el mas barato de estos billetes para una persona valia tres duros, y que desde este precio hasta el de tres onzas, se vendieron muchos. Sin duda esta cesion generosa entra en el número de los malos tratos recibidos por usted en España; sin que el reconocimiento haya impedido á usted el firmar una carta compuesta por el mas despreciable secretario, el cual, no contento con haber engañado á todo un pueblo, tiene todavia la temeridad de hablar de indemnizaciones "por causa de las graves pérdidas que le ha acarreado la política del gobierno español por el temor de reunir un populacho indisciplinado." Expliquenos usted en qué consisten estas pérdidas enormes. Tiene usted razon si habla de lo que hubiera ganado, á no ser por la ignorancia de su padre, pues sin duda hubiera usted hecho un caudal. Díganos tambien si los 1.000 duros que entraron en su bolsillo, por hacer ver el globo y para-caídas, entran tambien en el número de aquellas pérdidas considerables. Añada usted que ademas de los beneficios que se le han prodigado, no se le ha exigido derecho alguno, favor de que en ninguna otra parte ha gozado.

No habla usted mas que del agradecimiento que debe al Embajador. ¡Agradecimiento, señorita! Donosa cosa es tener muchas veces esta palabra en los labios, cuando no está grabada en el corazon. El Ministro de la nacion francesa, cerca de la Corte de España, no necesita seguramente de los elogios de usted para sostener su dignidad y extender su protección á todos los vasallos del Monarca que representa. Se ofenderá de la publicidad que usted ha dado á la benevolencia de que le ha dado pruebas, puesto que, como todos saben, usted ha abusado de su nombre respetable para apoyar las mas repugnantes imposturas. Si estas mentiras no estuvieran acreditadas de un modo auténtico, se probaria suficientemente la falsedad de los asertos de usted, solo por la ignorancia é incapacidad de su director, que despues de haberse anunciado como un físico conocido por su habilidad, célebre por sus descubrimientos, se ha hecho famoso en España por una descarada charlataneria.

Lo demas de la indecorosa carta de usted solo merece desprecio. Sepa usted, señorita, que el gobierno, tan ultrajado como el pueblo en sus audaces escritos, es un gobierno leal, legítimo, sólido, que jamás teme reunir á sus vasallos: sepa usted que ese pueblo, llamado por usted *populacho*, es la admiración de todo el Universo por su firmeza, su valor, su amor al Rey, la nobleza de los sentimientos con que ha despreciado el peligro, y la resignación con que ha sufrido tan crueles trabajos. Bien claramente están probadas su obediencia, su fidelidad, su sumisión; en fin, señorita, es un *populacho* que ha conservado siempre un lugar en el altar del honor, por su amor á la patria, su carácter, su valentía y su respeto á las leyes. — París 25 de Julio de 1818. — J. A. Fortuna.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1818.